

¡Yo, siempre yo!

freepik



El “individualismo” se define como el aislamiento de alguien en los afectos y en los intereses. Es la tendencia a actuar según las necesidades y los deseos de la persona sin tomar en cuenta lo que establece la comunidad.



María del Pilar Graiño
Lic. en Psicología

La palabra “individuo” deriva del latín “individüsis” que significa indivisible, algo que no se puede dividir.

Define una unidad frente a otras unidades, por eso hablamos de individuos que forman parte de una especie: hormigas, abejas, ovinos, bovinos, etc. En lo que respecta a la especie humana es preferible hablar de “personas”, ya que la persona tiene una mayor identidad filosófica y un sentido trascendente.

El “individualismo” se define como el aislamiento de alguien en los afectos y en los intereses. Es la tendencia a actuar según las necesidades y los deseos de la persona sin tomar en cuenta lo que establece la comunidad. Promueve el ejercicio de los objetivos propios en oposición a las interacciones externas, personales, sociales, estatales o institucionales. Es una actitud ante la vida.

El individualismo hace del individuo, su centro. Esta actitud genera una cultura del YO y del MI, en contraposición del NOSOTROS y lo NUESTRO. En el ejercicio del “individualismo”, el “otro” no se considera.

En los siglos XX y XXI el individualismo adquiere una enorme fuerza a partir de tendencias teóricas del Existencialismo que niegan la trascendencia y que plantean esta vida como la única oportunidad de ser felices. Jean Paul Sartre, filósofo existencialista, llegó a decir: “el infierno son los otros”. El logro de esa felicidad se considera el objetivo principal de la vida y en ese camino se van alterando los valores que hasta ese momento regían la vida humana. Esta época también nos muestra, a nivel social, un debilitamiento de la fe, del sentido cristiano de la vida, del con-

cepto de trascendencia y de saber que esta vida no nos pertenece y que el centro está en nuestro Creador, Dios y junto con nuestros hermanos, nunca en soledad.

El individualismo que se traduce en actitudes egoístas, poco solidarias, poco empáticas, que solo buscan el beneficio o la comodidad de un sujeto, sin importar los efectos que puedan tener sobre los que están cerca. Estas actitudes, en la medida en que están dirigidas al logro de la “felicidad”, son las que nos empujan a la búsqueda del éxito, de la fama, del dinero, de todo aquello que la cultura actual muestra como logros importantes a obtener en la vida. Pocas veces nos detenemos a preguntarnos: ¿qué es la felicidad?, ¿qué es el éxito?, ¿qué es la fama?, ¿para qué sirve el dinero? Es cierto que cada uno de nosotros disfruta cuando lo que hace en su casa, trabajo, profesión, le sale bien y es reconocido por los demás y el dinero es necesario para satisfacer las necesidades de la persona, de la familia, para cubrir el cuidado, la educación, la salud. **El problema aparece cuando estos medios se transforman en fines y vivimos para el éxito, para la acumulación de dinero y descuidamos las cosas más importantes de la vida.**

A las actitudes se las asocia con la búsqueda de distracciones, la tentación de lo inmediato, el ruido, las diversiones inútiles, las compras, las visitas a los shoppings, los viajes, el alcohol, la droga y todo lo que sirva para no encontrarnos con nosotros mismos. Se llega a veces a no saber distinguir lo que es esencial de lo accesorio: no saber quiénes somos, a dónde vamos o si estamos haciendo algo que deje una huella, por pequeña que sea, no saber el sentido que le damos a nuestra vida, que nunca es en “soledad”

que siempre incluye al “otro”. Lo más terrible del que le hace culto al individualismo, es que termina siempre solo, rodeado de muchas cosas, pero solo.

Son muchos los que intentan colmar su vacío interior recurriendo a medios externos y la consecuencia es la frustración, aunque en un primer momento encuentren un consuelo que por lo general, es breve y no deja nada. Esto con el tiempo lleva a lo que Víctor Frankl define como la “frustración existencial”, la ausencia de sentido de la vida. El dice “el hombre necesita algo por qué vivir”. Esa amarga sensación del “vacío existencial” se manifiesta principalmente en un estado de tedio, aburrimiento, desinterés, falta

de pasión en lo que se hace, más allá de los resultados. Es necesario descubrir cuál es la misión de cada uno en la vida.

La primera misión, la más importante es aprender a AMAR. AMAR es siempre con otro, con otros que nos importan y por los cuales sentimos que tenemos algo que compartir. Por algo la oración más importante que decimos todos los días, la que Jesús nos enseñó, comienza diciendo: “Padre nuestro que estás en el cielo”, lo que nos hace a todos hermanos. Para salir del individualismo es importante que recordemos este sentido fraterno que me permitirá verme a mí mismo, a nosotros mismos, en los otros. ■

